

UNA HISTORIA MUNDIAL MAL CONTADA. TRES APORTACIONES CRÍTICAS DE ANIBAL QUIJANO

**Autor: Raúl Anthony
Olmedo Neri**

Doctorante en el Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Actualmente se desempeña como profesor de asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ha publicado más de 30 artículos relacionados a sus líneas de investigación en que desarrolla y ha sido reconocido en premios para jóvenes investigadores en América Latina en 2014 y a mejores trabajos de posgrado sobre perspectiva de género en 2021.

Líneas de investigación: movimientos sociales y TIC, ecología política, megaproyectos, economía política de la comunicación

Correo: raul.olmedo@politicas.unam.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5318-0170>

(A badly told world history. Anibal Quijano's three critical contributions)

Fecha de recepción: 24 de junio de 2021

Fecha de aceptación: 12 de diciembre de 2021

Resumen: La articulación entre globalización y desarrollo no sólo encuentra cabida desde el ámbito eminentemente económico, sino que su base está intrínsecamente ligada al proceso de colonización de América Latina hace poco más de 500 años. Esta vinculación fue trabajada ampliamente por Anibal Quijano; mediante la teoría de la colonialidad del poder identificó que la globalización y el desarrollo encuentran fundamento en el proceso de diferenciación derivada de la visión eurocentrada, así como en el proceso de racialización que se implantó en la región.

Bajo este contexto, el presente estudio analiza las aportaciones de Quijano acerca de la raza, el patrón de poder y la Modernidad en tanto su potencial crítico trasciende el ámbito económico para dar paso a un reordenamiento de la historia de la globalización y la noción de desarrollo que se han constituido estructuralmente desde el sometimiento de la región.

Palabras clave: decolonialidad del saber; eurocentrismo; enunciación; desarrollo; Anibal Quijano

Abstract: The articulation between globalization and development not only finds its place from the eminently economic sphere, but its base is intrinsically linked to the process of colonization of Latin America just over 500 years ago. This connection was extensively worked on by Anibal Quijano; Through the theory of the coloniality of power, he identified that globalization and development find their foundation in the process of differentiation derived from the Eurocentric vision, as well as in the process of racialization that was implanted in the region.

On this context, the present study analyzes Quijano's contributions about race, the power pattern and Modernity, insofar as its critical potential transcends the economic sphere to give way to a reordering of the history of globalization and the notion of development. that have been structurally constituted since the subjugation of the region.

Keyword: decoloniality of knowledge; eurocentrism; enunciation; development; Anibal Quijano



Introducción

La producción de conocimiento en el marco del eurocentrismo se estructura alrededor de un conjunto de asimetrías de poder que sustentan no sólo una postura epistémica, sino también una visión del mundo mediante el proceso de enunciación y análisis. De allí que las propuestas teóricas y epistémicas en la forma de ver/ser/estar en el mundo producidas desde el Sur Global se configuran como proyectos emancipadores que pretenden dar cabida a otras visiones del mundo, con la finalidad de identificar aquellas omisiones históricas que han sido desplazadas por visiones hegemónicas del Norte y con las cuales se puede entender y explicar procesos históricos de sometimiento y explotación.

Este ha sido el contexto en el que Aníbal Quijano (1928-2018) fundamentó parte de su obra académica y de investigación, es decir, sus aportaciones estuvieron cimentadas en una reordenación histórica de la construcción del mundo occidental y de la historia mundial (Segato, 2014) desde la identificación de estructurantes de dominación que dieron paso a la realidad social actual.

De esta manera, su teoría de la colonialidad del poder se constituye como un recurso teórico-metodológico que permite reconocer que el capitalismo y la globalización no son más que resultado del proceso de conformación del mundo desde una visión eurocentrada. Esta visión fue impuesta desde varias operaciones por las cuales Europa se hizo de una 'reputación' mundial (Bolz, 2006).

De esta teoría, el presente trabajo retoma tres elementos desarrollados en la prolífica obra de Aníbal Quijano con los cuales se puede realizar un análisis crítico de la globalización y del discurso moderno de desarrollo y progreso, lo que ha derivado en una vinculación estratégica con el capitalismo contemporáneo (Berman, 2011). Los tres elementos que se analizan son: la noción de raza como proceso de enunciación y constructor de una asimetría de poder; el patrón de poder de la colonialidad como factor de distribución/concentración del poder desde la visión eurocentrada, y la modernidad como expresión del sistema-mundo colonial/moderno en que se sustenta el discurso del desarrollo y con ello la reproducción de la asimetría de espacios-tiempos (Quijano, 2000).

Estos tres conceptos se estructuran de tal manera que fragmentan la opresión categorial que "no es otra cosa que la consecuencia de la colonialidad en el campo del saber y la subjetividad" (Segato, 2014: 41), por lo que su articulación da la posibilidad de materializar un giro en la forma producida bajo el eurocentrismo sobre la construcción histórica y epistémica del mundo occidental.

Por lo anterior, el presente trabajo realiza un análisis general de la construcción eurocentrada de la globalización y el desarrollo para identificar sus debilidades a partir de los conceptos construidos teóricamente e históricamente por Aníbal Quijano. A partir de estos se concluye la relevancia de dichos aportes y las implicaciones que han tenido en el campo del conocimiento (tanto producción y distribución) de las ciencias sociales desde el Sur Global.



Globalización y desarrollo

La globalización se consume en la sociedad actual como el imperativo categórico a nivel mundial para obtener un lugar privilegiado dentro del nuevo orden; su estructura económica la convierte en la expresión actual del capitalismo (Beck, 1998). Sobre la globalización se ha escrito mucho desde en Norte y el Sur Global, sin embargo, de manera general se puede definir como: “una integración de la población de todo el globo en una malla común de relaciones económicas y comunicación, integración que sería un producto de alto nivel de la tecnología disponible, la cual está, además, en continua innovación” (Quijano, 2014c: 263).

Esta generalidad, no obstante, se difumina mediante las diferentes formas en que la globalización integra cada país y región a lo largo del tiempo; por ello, se quiera o no, con ella también se fomenta un proceso de reordenación geopolítica a partir de un proceso histórico en el que se produce y reproduce la desigualdad (Bauman, 2010). Este proceso se da en todas las regiones; particularmente en América Latina se mantiene un discurso de integración al entramado mundial de la globalización, donde este discurso reviste la imposición histórica y estructural a la que sido sometida la región (Olmedo, 2018).

Por tanto, la globalización: “se ha movido históricamente siempre de un modo necesario como conjunto, aunque dada su heterogeneidad histórico-estructural, sus procesos específicos hayan afectado la vida cotidiana de la población del mundo, sobre todo su inmediatez, de modo discontinuo y diverso” (Quijano, 2014c: 265).

Dentro de este proceso de integración bajo la globalización y el capital especulativo que la caracteriza (Quijano, 2012), la noción de desarrollo se ha articulado como una herramienta y proceso paralelo con la finalidad de mantener a los países en lógicas infinitas de búsqueda por una mejor condición social. De hecho, la noción de desarrollo: “desde la Segunda Guerra Mundial ha cambiado muchas veces de identidad y de apellido, tironeado entre un consistente reduccionismo economicista y los intereses reclamos de todas las otras dimensiones de la existencia social” (Quijano, 2000: 38). Por lo que, a pesar de estos cambios constantes sobre su forma y apariencia, el desarrollo ha mantenido su fundamento economicista, lo cual ha derivado tanto en profundizar el patrón de poder de la globalización, como la expansión de esta visión a ámbitos que antes se encontraban lejos de los procesos de mercantilización como la cultura, el ambiente (Meadows, Meadows y Randers, 1992; Olmedo Neri, y Gómez Liendo, 2020; Pineda, 2018), la comunicación como técnica y proceso de interacción social (Fuchs, 2015; McChesney, 2015) y el propio progreso de las sociedades (Echeverría, 1997; Berman, 2011), entre otros.

Así pues, tanto la visión económica de la globalización como el discurso moderno del desarrollo se han convertido en la base actual del sometimiento y la explotación por parte del capital especulativo predominante. De hecho, su vinculación ha cobrado tal relevancia que el mundo ha sido dividido geográficamente entre países desarrollados y subdesarrollados, por lo que omitir esta vinculación inmanente puede derivar en análisis parciales de la realidad que no van más allá de lo reproducido bajo el conocimiento hegemónico.

Cuando se trasciende esa frontera de análisis, se pueden identificar elementos vinculativos que permiten entender dicha relación. Eso fue lo que Anibal Quijano realizó en su teoría de la colonialidad del poder: identificó que esta articulación globalización-desarrollo cierne sus raíces sobre acontecimientos ocurridos a finales del siglo XV en América Latina, particularmente con el proceso de colonización vivido en la región por parte de países europeos, los cuales no sólo im-



pusieron procesos de integración forzada a la lógica a penas en construcción de la globalización, sino que también llevaron a cabo procesos interdependientes de diferenciación (racialización), estructuración (patrones de poder) y colonización ideológica (modernización eurocentrada), con los cuales “el mundo humano parece, pues, no sólo haberse encogido, sino integrado dentro de un mundo único, con una única economía, una única política, una única sociedad, con una única cultura” (Quijano, 2014c: 265).

De esta manera, la aportación de Aníbal Quijano al análisis crítico de la relación asimétrica de poder cobra sentido en la vinculación globalización-desarrollo y, más específicamente, desarrollo/subdesarrollo. Esta mirada trasciende la frontera economicista con la que se venía analizando dichas relaciones, para ahondar en su reproducción como una forma específica de dominación y reconfiguración del patrón del poder que inició en América Latina al menos desde hace 500 años.

Si se parte de esta visión, la globalización es entendida como un proceso iniciado simultáneamente con el capitalismo y afianzada con el desarrollo de la modernidad. Así, estos tres conceptos poseen una materialidad histórica que se complementa con lógicas de concentración de poder y diferenciación social desde la conquista de este continente, por ende, “con la constitución de lo que hoy llamamos América, se constituye también el capitalismo mundial y comienza el período de la modernidad” (Quijano, 2014c: 271).

De esta manera, analizar las aportaciones realizadas mediante la crítica a la noción de raza, la descripción del proceso de reestructuración de los patrones de poder y la consecuente crítica a la modernidad, permite construir una perspectiva latinoamericana de alcance mundial desde la decolonialidad del poder, la cual:

[...] imprime un nuevo rumbo a la lectura de la historia mundial, e impone de tal forma una torsión a nuestra mirada que es posible hablar de un giro copernicano, es decir, de una franca mudanza de paradigma que cancela la posibilidad de retornar a un momento anterior al de su comprensión y asimilación (Segato, 2014: 36)

Por lo tanto, su análisis y reconocimiento implican de facto un proceso que fragmenta la ‘única’ realidad, con el objetivo de abrir camino a otras formas de ser/estar/pensar en sociedad.

Lógica de la diferenciación: la racialización

Con la colisión de mundos, resultado de llegada de europeos a América, se procedió a la construcción y legitimación de una historia universal que inicia y termina en Europa (Dussel, 2001): el pasado, el presente y el futuro del mundo globalizado giran alrededor de Europa; esto se debe a que dicha región es vista como la piedra angular del desarrollo, derivado de la (im)posición multidimensional de su mirada sobre los demás continentes.

Después de ese encuentro, y lucha, se establecieron estructuras que permitieron reforzar el proceso de diferenciación entre los dominantes y los dominados. Una de esas estructuras se forjó mediante la lógica de diferenciación, es decir, una dinámica discursiva que articula y legitima la dicotomía superioridad/inferioridad mediante el proceso de enunciación.

Enunciar el mundo es dotarlo de atributos, pero también con dicho acto es posible restringirle características o al menos desvalorizarlas para jerarquizar lo real en beneficio de las estructuras asimétricas de poder que se construían. En otras palabras, nombrar el mundo es una forma de entender y someter la realidad a partir de las estructuras de pensamiento que posee el sujeto



enunciador ya que “cuando uno nombra algo, lo saca el caos de lo innominado. De ese modo, el nombre permite marcar una primera diferenciación entre el interior y el exterior, entre el sistema y el entorno” (Bolz, 2006: 129).

El análisis de Bolz (2006) está centrado desde la mirada de la comunicación, por lo que su vinculación con el análisis de Aníbal Quijano descansa en el puente resultante de los símbolos y significados que se crean y legitiman a través de las palabras. En la enunciación, pues, se manifiestan las relaciones de poder y la predominancia de una visión de mundo sobre otra.

De esta manera, la enunciación se materializa y perpetúa mediante el nombramiento de los objetos y sujetos bajo una mirada arbitraria que se consolida con el paso del tiempo; por tanto: “los nombres siguen siendo los mismos aun cuando cambian las relaciones de poder y las formas de sociedad. Allí es donde se muestra el valor de los nombres como invariantes estables” (Bolz, 2006: 135). Esta lógica se evidenció en el proceso de colonización mediante la idea de raza, la cual “nace con ‘América’ y originalmente se refiere, presumiblemente, a las diferencias fenotípicas entre ‘indios’ y conquistadores, principalmente ‘castellanos’” (Quijano, 2014a: 104-105).

La idea de raza, y el consecuente proceso de racialización se considera el más perdurable proceso de colonización y fragmentación social desde la conquista debido a que “se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad” (Quijano, 2014b: 780). Así pues, tanto la dicotomía conquistador/conquistado como dominante/dominado fueron sustituidas -nunca eliminadas- por el proceso de nombramiento mediante la racialización; de esta manera, se crearon dos grandes grupos: los blancos, posteriormente autonombrados europeos, y los demás, que alude a toda la gama de mestizajes y nuevas identidades que se manifestaban conforme la conquista llegaba a otras regiones del mundo. Con esta nueva dicotomía “la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista” (Quijano, 2014b: 779).

Cabe mencionar que en este proceso de enunciación es una dinámica de colonización en el ámbito simbólico y subjetivo ya que: “la idea de raza no se apoya en ámbito alguno de la realidad biológica de la especie. Pero fue impuesta profunda y perdurablemente en la intersubjetividad de la población mundial, tanto entre sus beneficiarios como entre sus víctimas” (Quijano, 2014c: 275). La imposición de este dispositivo tuvo como finalidad perpetuar la jerarquía del nuevo mundo nombrado más allá de la propia colonización en tanto “las antiguas ideas sobre ‘superioridad’ e ‘inferioridad’ de las gentes en relaciones de dominación, fueron ‘naturalizadas’” (Quijano, 2000: 47).

Esta imposición radica en el proceso arbitrario de nombramiento. De hecho, la posición colonizadora de quien inició esta lógica de diferenciación no sólo sometió la diversidad social, sino que se autonombró en su propio beneficio ya que; “si uno no se pone un nombre a sí mismo, el nombre se lo ponen los demás” (Bolz, 2006: 137). Por ello, el auto-nombramiento de los europeos no solo les permitió definir los atributos estratégicos que asumirían, sino que por este proceso se convirtieron en la máxima de desarrollo y futuro. Fue en esa lógica en que “los dominantes se llamaron a sí mismos blancos” (Quijano, 2014b: 779).

Así, la historia mundial se presenta como un constante proceso de enunciación desde la visión de los conquistadores, y donde la raza se articula como una variable que al naturalizarse legitima el rumbo de la historia contada de manera arbitraria: que la colonización fue necesaria, que los colonizadores fueron ellos no por azares del destino, sino por su propia condición existencial y que el futuro al que se debe aspirar en el proyecto de la modernidad debe ser lo más acercado al ejemplo europeo. Con esto, una vez más Europa y sus habitantes se convierten directa e indirectamente en el ejemplo pasado, presente y futuro de la aspiración mundial de la humanidad en cuanto a sociedad se refiere.



Por ende, al hablar de raza no sólo se alude al proceso de fragmentación de la sociedad en su interior y en su interacción con otras sociedades, sino que se legitima y materializa una cartografía de la exclusión, donde no solo se representa la concentración del desarrollo en sociedades eurocentradas y con 'claros' fenotipos discursivamente superiores, sino que también contribuye a materializar una dirección en la que se manifiesta el desarrollo: del centro (europeo) a la periferia (conquistada).

Lógica de la reestructuración: patrón de poder

Como consecuencia del proceso de enunciación, se reestructuró la geografía mundial a imagen y semejanza del capital eurocentrado. Esto amplió su dominación no sólo al ámbito político, sino al cultural y territorial bajo un patrón de poder, en este caso el capitalismo y la correspondiente sociedad que lo sustenta. Dicha lógica de poder se constituye mediante la colonialidad emanada de Europa hacia el mundo desde hace poco más de 500 años, lo que ha dado paso a una colonialidad del poder con una visión eurocentrada desde la cual se han organizado hasta el día de hoy todas las relaciones sociales, mostrándose en las diversas maneras de nombrar la cartografía de la exclusión y la desigualdad mediante términos como centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo, y primer-tercer mundo, por ejemplo, los cuales dan cuenta del arraigo y perduración de dicha estructura asimétrica per se.

Este patrón de poder ha tenido el mayor periodo de duración ya que se encuentra anclado en la realidad actual; de hecho: "la globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo mundial / moderno y eurocentrado como nuevo patrón de poder mundial" (Quijano, 2014b: 777). Lo anterior quiere decir que no se ha podido fragmentar la estructura mundial realizada por y centrada en Europa, por lo que la colonialidad del poder se enarbola como "una forma de poder que no terminó con el fin del colonialismo, sino continuó dominando en las sociedades poscoloniales" (Santos, 2009: 104)

De hecho, este nuevo orden mundial sienta sus bases en la racialización del mundo donde el viejo continente se identificará como "Europa y más específicamente Europa Occidental. Esa nueva identidad geocultural, emergía como la sede central del control del mercado mundial" (Quijano, 2014b: 783). Así, al ostentar no sólo el proceso de expansión colonial-racial, sino la esencia propia del capitalismo en tanto producción, este continente se configura estratégicamente en el nuevo orden mundial/moderno. Dicho lugar concentrará "bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento" (Quijano, 2014b: 787).

Esta posición será ejercida mediante la producción y reproducción de los elementos y contextos que le permitan mantenerse en ese lugar privilegiado y dotado de una reputación (Bolz, 2006). Por lo tanto, en ese momento es que se consolida la visión eurocéntrica -inmutable desde el proceso de racialización- y el proceso de eurocentramiento -en permanente producción y reproducción- que es definido "en el contexto de la perspectiva de la colonialidad de poder, como distorsionado y distorsionante de producir sentido, explicación y conocimiento" (Segato, 2014: 48). La ejecución de estos dos procesos en diferentes territorios ajenos al proyecto eurocéntrico implica *de facto* la reproducción de un discurso que somete al replicador y condiciona su estructura de pensamiento para así invalidar cualquier otra potencial alternativa que procure un desarrollo epistémico, histórico y pragmáticamente revolucionario.



En consecuencia, esta colonialidad, en tanto proceso de sometimiento, no se da sólo mediante el poder, sino del ser y el saber. Con ello, esta asimetría de poder se consigue, produce y reproduce: “mediante la colonialidad de la subjetividad, que el modelo hegemónico de desarrollo sea aceptado como condición sine que non de la modernización” (Bretón, 2016: 124). Así, pensar una alternativa sustancial implica salir del proyecto de modernidad eurocentrada y basado en la diferenciación histórica nacida de la hegemonía.

Así, la colonialidad del poder se consolida como un dispositivo que produce y reproduce la desigualdad mediante el proyecto de modernidad eurocentrada; además se afianza con el arsenal conceptual que contribuyó a la fragmentación de la humanidad mediante la racialización para diferenciar, jerarquizar y consecuentemente someter.

De esta manera, sólo se puede salir de ese círculo en permanente reproducción cuando “la profundización de la comprensión de las relaciones de poder y la radicalización de la lucha contra ellas pasa por la imaginación de los dominados como seres libres de dominación” (Santos, 2009: 108). Para Aníbal Quijano, lo anterior no sólo se destina a la crítica práctica de la historia (mundial/colonial) arbitrariamente construida y contada, sino en la construcción de proyectos teóricos y prácticos de emancipación de la región desde del pensamiento indígena históricamente marginado y desplazado por la racionalidad occidental moderna/colonizadora.

De allí que la crítica al proyecto de modernidad implica la creación de propuestas eminentemente centradas en las otredades indígenas, que coadyuven a construir un horizonte de posibilidades y utopías de movilización. Esto también fue parte del de Quijano (2014d, 2017), cuyas aportaciones se sitúan alrededor del cómo se constituye un movimiento liberador y emancipatorio a este sistema que solo puede ser entendido e iniciado en esta región del mundo.

Crítica a la modernidad

El tercer elemento que Aníbal Quijano desarrolla dentro para entender y analizar la realidad social actual se da con su crítica al concepto de desarrollo dentro del proyecto de modernidad que, como se ha mencionado, está basado en la racialización y en la reestructuración de la geografía del poder desde la visión eurocentrada.

En este sentido, el proyecto de modernidad, bajo los conceptos utilizados, no es más que el resultado del proceso de colonización iniciado en América a finales del siglo XV. En la modernidad eurocentrada el desarrollo se entiende como un proceso de permite que las cosas cambien para seguir igual, por tanto, la vinculación entre este proyecto ideológico con materialidad económica, la globalización en tanto sistema y el desarrollo en tanto proceso se manifiesta a través de los incessantes procesos de estructuración de cada Estado-Nación como un elemento ajeno al desarrollo para poder alcanzar ese carácter.

La crítica encuentra cabida cuando se identifica que: “el desarrollo era, ante todo, modernización” (Quijano, 2000: 45). En ese momento el desarrollo pasa a ser desarrollismo. Así pues, la crítica de Aníbal Quijano centra su análisis en el desarrollo pero no en su acepción política, es decir, en los modelos de crecimiento en cada país latinoamericano (Meadows, Meadows y Randers, 1992), sino que evoca la crítica del desarrollismo en tanto doctrina de pensamiento que se funda en la producción y reproducción del espacio, la vida social, las formas políticas de organización y la economía, modificando los ‘espacios-tiempos’ sin alterar las relaciones sociales de injusticia y desigualdad en la región históricamente construidas.



Por ello, pensar el desarrollo real para la región, y para el resto del mundo, implica romper con la colonialidad del saber y del poder bajo el actual proyecto modernizador, ya que “la versión europea de la modernidad es, en esta perspectiva, la otra cara de la colonialidad del resto del mundo” (Quijano, 2000: 49). De esta manera,

[!]a resistencia tiende a desarrollarse como un modo de producción de un nuevo sentido de la existencia social, de la misma vida, precisamente por-que la vasta población implicada percibe, con intensidad creciente, que lo que está en juego ahora no es sólo su pobreza, como su sempiterna experiencia, sino, nada menos que su propia sobrevivencia. (Quijano, 2012: 53)

Esta constante tendencia por rechazar la modernidad europea tiene como finalidad escapar del proceso del eurocentramiento y la noción de desarrollo que allí se produce al infinito a través del sometimiento de su reproductor. Por ello, ya no sólo es hablar de la colonialidad del poder como conjunto de herramientas teórico-prácticas para reconocer la posición de la región en el sistema colonial/moderno, sino “descolonizar los imaginarios a fin de concebir una realidad alternativa y, para ello, la indispensabilidad de focalizar la mirada y la acción en los márgenes del sistema, en las prácticas locales, en las culturas substantivas realmente existentes e invisibilizadas por el metadiscurso desarrollista” (Bretón, 2016: 125).

Si no se supera ese metadiscurso, los proyectos en un inicio emancipatorios serán reducidos en cuanto alcance y se limitarán a mejorar la posición de los individuos dentro de la estructura, lo cual servirá de motor para el capitalismo: la competencia. De esta manera, pensar la modernidad en América y, más aún, pensarse desde América Latina: “implica volver a mirarse desde una nueva mirada, en cuya perspectiva pueda reconstituirse de otro modo, no colonial, nuestras ambiguas relaciones con nuestra propia histórica. Un modo para ‘dejar de ser lo que nunca hemos sido’” (Quijano, 2017: 30).

De esta manera, se apuesta por un giro decolonial en el que el sujeto se reubique: “en un nuevo plano histórico, emergente de una relectura del pasado, que configura el presente y tiene como proyecto una producción democrática de una sociedad democrática” (Segato, 2014: 59). Ese giro por tanto no sólo se enclava en el conocimiento, sino que es praxis pura latinoamericana (Mignolo, 2007; Zapata Silva, 2018).

Finalmente, los ejemplos del ‘Buen/Bien vivir’ coadyuvan a entender que otro mundo es posible y que incluso puede haber un mundo donde quepan muchos mundos, siguiendo la postura del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México. Por ello la crítica al desarrollo y con él, al propio sistema capitalista que se sustenta en el proyecto de Modernidad eurocentrada debe poseer en primera instancia una decolonialidad del ser y saber para dar paso a identificar y reconocer otros posibles mundos alternos (Grosfoguel, 2007).

Conclusión

Superar las restricciones hegemónicas de la producción del conocimiento implica articular un sentido que encuentre eco más allá de los círculos académicos; son pocas las teorías o aportaciones surgidas en América Latina que han podido no sólo proliferar allí, sino extenderse a otros rincones del mundo donde se lucha la misma batalla: reivindicar el proceso de enunciación y buscar autonombrarse para recuperar la identidad soterrada por procesos históricos colonizadores.

De acuerdo con Rita Segato (2014), sólo han sido cuatro las teorías que han alcanzado ese carácter en América Latina, siendo una de ellas la teoría/perspectiva de la colonialidad/descolonialidad del poder de Anibal Quijano.



En este sentido, el análisis planteado a lo largo del presente trabajo ha tenido la finalidad de establecer los elementos más relevantes para reordenar la historia (occidental mundial) contada y construida arbitrariamente. Aunque la obra de Quijano es amplia, la delimitación del análisis sobre la globalización y el desarrollismo desde la noción de raza, patrón de poder y modernidad permiten entender no sólo cómo se ha construido el mundo, sino también de qué manera se ha participado en esa construcción.

Mientras que la colisión de mundos abrió paso a la globalización, lo cierto es que paralelamente a ese choque, se construyeron ideas y discursos únicos con la finalidad de perpetuar el sometimiento incluso más allá del dominio territorial y poblacional; era, y sigue siendo, una forma de producir y reproducir la desigualdad. Ese proceso derivó en una reestructuración del mundo simbólica y subjetivamente, lo que dio paso a redistribución del poder en beneficio de unos cuantos.

Estos dos procesos aparentemente lejanos y olvidados en la vasta historia 'mundial', realmente se han mantenido presentes hasta la actualidad de tal manera que se manifiestan en la posición que ostenta cada región en la malla mundial de economía y comunicación. Por ello su análisis desde la perspectiva de la (de)colonialidad del poder permite entender y explicar la realidad social, así como definir los otros modelos alternativos que pueden realmente modificar este círculo de sometimiento en constante reproducción.

Aunque las aportaciones de Quijano tienen una base eminentemente local-regional, lo fructífero de su trabajo es la potencial amplitud de realidades en las que puede ser utilizado para conocer y reconocer el papel impuesto por el proceso de racialización y el reordenamiento del nuevo mundo (occidental/moderno/colonizador), con la finalidad de reivindicar aquellas omisiones históricas que se han hecho en nombre del progreso y la modernidad eurocentrada.

Pensar la realidad contemporánea como continuación de la inicial colisión de mundos a finales del siglo XV permite reconocer la posición en el que las diferentes regiones se encuentran y la forma por la cual se puede salir de esa realidad estructurada operativamente para someter y explotar a las otredades.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2010) *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Berman, M. (2011). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo XXI.
- Bolz, N. (2006). *Comunicación mundial*. Buenos Aires: Katz.
- Bretón, V. (2016). *Desarrollo y colonialidad: una epistemología para el análisis crítico del desarrollismo*. *Revista Andaluza de Antropología*(10), 119-142.
- Dussel, E. (2001) *Hacia una Filosofía Política crítica*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Echeverría, B. (1997). *Las ilusiones de la modernidad*. México: UNAM-El Equilibrista.
- Fuchs, C. (2015). *Culture and economy in the age of social media*. New York: Routledge.
- Grosfoguel, R. (2007). "Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas" en S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel. (eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 63-78). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana.
- McChesney, R. W. (2015). *Desconexión digital. Cómo el capitalismo está poniendo a Internet en contra de la democracia*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Mignolo, W. D. (2007). "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto" en S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel. (eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 25-46). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana.
- Meadows, D., Meadows, D., y Randers, J. (1992). *Más allá de los límites del crecimiento*. Madrid: El País/Aguilar.
- Olmedo Neri, R. A. (2018). El papel de Latinoamérica. *Albores*, 449-461.
- Olmedo Neri, R. A. & Gómez Liendo, M. J. (2020) Conflictividad socioambiental en América Latina y el Caribe. Un análisis del



- Pineda, C. E. (2018). El despliegue del capital sobre la naturaleza. En Cuevas Valenzuela, H., Julián Véjar, D. y Rojas Hernández, J. (eds.), *América Latina: expansión, capitalismo, conflictos sociales y ecológicos* (pp. 125-146). Santiago de Chile: RIL editores-Universidad de Concepción.
- Quijano, A. (2000). El fantasma del desarrollo en América Latina. *Revista del CESLA*(1), 38-55.
- _____. (2012). "Bien vivir": entre el "desarrollo" y la des/colonialidad del poder. *Viento Sur* (122), 46-56.
- _____. (2014a). ¡Qué tal raza! En Palermo, Z. y Quintero, P. (comps.), *Anibal Quijano. Textos de fundación* (pp. 100-107). Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- _____. (2014b). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Assis Clímaco, D. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). Buenos Aires: CLACSO.
- _____. (2014c). El trabajo al final del siglo XX. En Assis Clímaco, D. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 263-284). Buenos Aires: CLACSO.
- _____. (2014d). Estado-nación, ciudadanía y democracia: cuestiones abiertas. En CLACSO (Editor) *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 605-624). Buenos Aires: CLACSO.
- _____. (2017). Modernidad, identidad y utopía en América Latina. En Calderón, F. (comp.). *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna* (pp. 29-45). Buenos Aires: CLACSO.
- Segato, R. L. (2014). Anibal Quijano y la perspectiva de la colonialidad del poder. En Quijano, A. (ed.), *Des/colonialidad y bien vivir. Un nuevo debate en América Latina* (pp. 35-75). Lima: Editorial Universitaria.
- Santos, B. d. S. (2009). *Una epistemología del sur*. Buenos Aires: CLACSO.
- Zapata Silva, C. (2018) El giro decolonial. Consideraciones críticas dese América Latina. *Pléyade* (21), 49-71.

